

Angelelli



# Misas Radiales de Mons. Angelelli

Tomo I 1968 - 1970 Una aproximación a su lectura

Luis O. Liberti svd

## Pasar por el corazón

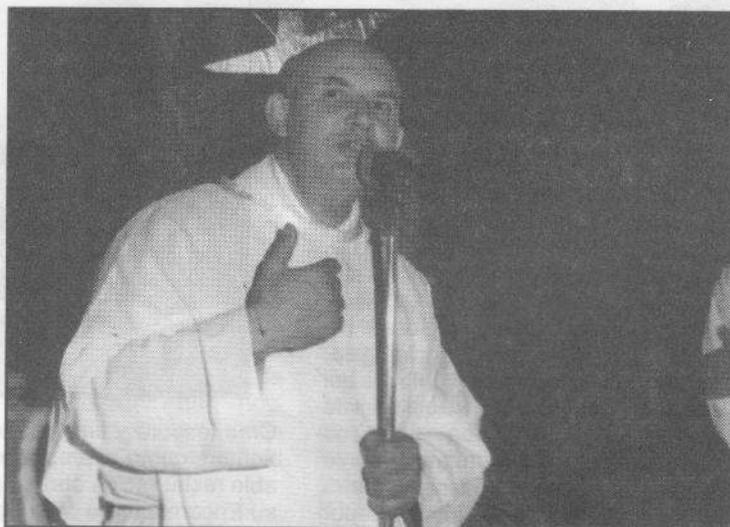
Al introducirnos en la lectura de algunas homilias radiales de Mons. Enrique Angelelli expresadas en diversas circunstancias de su ministerio episcopal en la vida eclesial riojana desde agosto de 1968 a diciembre de 1970, descubrimos que si bien el autor original y los primeros destinatarios de las mismas ya no existen, hoy podemos reconocernos como nuevos receptores y emisores de su mensaje.

Al adentrarnos en la lectura de estas homilias, las releemos en sí mismas y en su autor, convirtiéndolas en un nuevo texto y reconociendo a quien las elaboró. De este modo producimos una reelaboración de su mensaje e intención original. Al texto que tenemos a nuestro frente, por su condición de tejido y de tramado estructural (es decir, palabras, frases, unidades literarias y otros elementos), lo proyectamos delante nuestro (como en un espejo), para reconocer su sentido original y para proyectar una novedosa producción de sentido en nuevos códigos, acordes a los momentos históricos que hoy vivimos al actualizar y conmemorar el mensaje y al autor de estas homilias.

## En la búsqueda de un nuevo rostro eclesial

De este modo nos proponemos observar, evocar y recordar (pasar por el corazón) algunos temas, momentos y acontecimientos significativos que observamos en una lectura y relectura de estos mensajes de Mons. Enrique Angelelli.

Un dato significativo es que Angelelli asume como Pastor de La Rioja el mismo día (24 de agosto de 1968) que Pablo VI inauguraba la IIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que sesionaría en la ciudad de Medellín, Colombia. Esta conferencia se propuso reflexionar sobre la búsqueda de una nueva y más intensa presencia de la Iglesia en la transformación de América Latina, a



la luz del Concilio Vaticano II. En Medellín convergen el sentido del pueblo latinoamericano con el sentir de la Iglesia. Allí se dan cita las ilusiones de los pobres y de la Iglesia. Ambas se unen en el deseo de liberación. La Iglesia asume y se hace voz de los pobres. La Iglesia del continente se aprestaba a una evaluación de sí misma, mirándose en el espejo del recientemente concluido Concilio Vaticano II.

Angelelli entusiasmado por su propia participación y vivencia del Concilio Vaticano II, desde su primer mensaje a la diócesis y reiteradamente en muchos otros, contagia su convicción por renovar la Iglesia local en el espíritu del Concilio. Ser fiel a los documentos y al nuevo espíritu que nacieron en ese evento eclesial fue sin lugar a dudas su mayor desvelo. Su empuje por la renovación conciliar le procuró algunas satisfacciones como también muchos y grandes sinsabores.

## Una Iglesia servidora del hombre

Este compromiso eclesial fue motivo de permanentes e insistentes llama-

dos para que todos los católicos de La Rioja, lo incorporen al nuevo rostro que la Iglesia iba moldeando ante el mundo desde el concilio y los Documentos Finales de Medellín.

Los presbíteros y la vida religiosa fueron invitados a compartir la suerte y los riesgos propios del hombre riojano, en medio de sus angustias y esperanzas, logros y sufrimientos, desde una perspectiva de Iglesia misionera, servidora y preocupada por incorporar el proceso de liberación integral del hombre como parte del programa evangelizador. A los laicos desde su consagración bautismal, los convocó a participar decididamente en el compromiso secular como activos corresponsables en la vivencia y el anuncio del Evangelio, asumiendo el desafío de romper los estrechos límites de su pertenencia o asociación en instituciones eclesíásticas.

## Amor preferencial por los pobres

Otra ocupación que sobresale en sus mensajes radiales es la iluminación desde el Evangelio y la fe, enfocada particularmente para el hombre pobre, el que sufre y padece bajo el yugo de

# Angellelli

estructuras injustas. Su predicación desde los valores evangélicos por la justicia, la liberación y el desarrollo integral del hombre y su cultura, recordó que el cuerpo y el alma no se pueden dividir y por lo tanto la liberación temporal y la eterna no se separan. En esta convicción Mons. Angelelli predicó y dió testimonio de iniciar un proceso de encarnación en el hombre y su historia que exigen la escucha atenta a los signos de los tiempos para prestarles atención peculiar e interpretarlos a fin de descubrir en ellos el plan divino de la salvación.

Identificado con la opción de Jesús, no deja de proclamar que el Reino es de los pobres, no sólo porque ellos lo heredarán, sino también porque identificándose con su destino es como lo conquistó el mismo Señor Jesucristo. En sus homilias aparece la motivación y el esfuerzo por identificarse con el riojano, preferentemente el pobre, marginado, oprimido, real y concreto, reconociéndolo en sus vivencias y expresiones culturales y religiosas. No realizó una selección sociológica, amó a todos los sectores y ámbitos del pueblo en general (aún a quienes lo calumnian o persiguen por sus opciones), pero buscó afanosamente de privilegiar la misión evangelizadora con y desde los pobres, inspirado por la Iglesia renovada y reformada por el espíritu del Concilio Vaticano II, los Documentos Finales de Medellín, del magisterio episcopal latinoamericano y del Documento de San Miguel de los obispos argentinos emitido en 1969.

Mons. Angelelli anima y pondera las expresiones populares religiosas del pueblo riojano. Quiso ser fiel a su religiosidad. Aprendió de ella y descubrió que estaba cargada de fuerte contenido trascendente. En ellas el pueblo pobre y sencillo expresaba: las razones últimas del sentido de la vida; la espera de nuevos tiempos y oportunidades y la comunión o encuentro (Tinkunaco) de los hombres entre sí y con Dios. Desde sus mensajes radiales subraya y enfatiza el protagonismo del hombre y el pueblo riojano reconociéndolos y valorándolos desde su peculiar historia, cultura y religiosidad. Por eso valoró y el protagonismo de la sabiduría popular, el modo de vivir, sentir y manifestarse de su pueblo. Mons. Angelelli en este afán de encarnación con el pueblo, es reconocido y descubierto por los mismos hombres y mujeres del pueblo, como su pastor, como áquel que interpreta y recoge de un modo genuino

sus angustias y aspiraciones.

## Fe, Esperanza y Caridad

Releer los mensajes radiales del Obispo, es percibirlo como el pastor y padre en la fe, asumiendo los gozos y las esperanzas, los anhelos y preocupaciones del pueblo pobre y sencillo; revelando desde el mensaje liberador de Jesucristo la dignidad del hombre. Mons. Angelelli muestra una peculiar predilección por el hombre y lo hace desde la fe, la esperanza y la caridad (las virtudes teológicas).



Cree, espera y ama profundamente al hombre como expresión de la inigualable restauración obrada por Jesús en su Encarnación y en la Pascua.

Desde la fe, la esperanza y la caridad se convirtieron en una de sus grandes motivaciones dentro de su misión pastoral y episcopal. Cree y proclama de un modo decidido la conversión y el cambio del hombre manchado por el pecado, espera y se esfuerza trabajando por la liberación y desarrollo pleno e integral de todo lo que oprime e impide la vivencia de la justicia y la igualdad de oportunidades para todos los habitantes de La Rioja, ama y se apasiona por llevar adelante el proyecto del Reino entre los suyos.

La fe, la esperanza y la caridad (amor) como dones de la gracia de Dios son predicados insistentemente por el Obispo al modo de un núcleo generador que posibilitan y concretizan las grandes aspiraciones y tendencias innatas del hombre y del pueblo en aras de su realización más profunda. En sus homilias fue consecuente con el Concilio Vaticano II al asumir que "el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado.(...) El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre" (Gaudium et spes 22).

Hacia una relectura

## de sus Homilias

Consideramos que las homilias radiales publicadas en este primer tomo que abarca desde 1968 a 1970 son un punto de llegada y de partida para una novedosa comprensión. No se cierran en sí mismas, son facilitadoras para abordar el espíritu y la praxis que movilizó y animó a Mons. Angelelli a enfrentar denodadamente la renovación conciliar y eclesial en La Rioja en sus primeros años de ministerio episcopal. Se inscriben en un período eclesial y secular con una fuerte transición socio-histórico y cultural. Quizás nuestro momento histórico es rico en cambios y transformaciones, similares (salvando la distancia histórica y cultural) al que vivió Mons. Angelelli. El optimismo eclesial de la década del 60 animó a muchos cristianos (laicos, sacerdotes, religiosos-as y obispos) a un trabajo conjunto con muchos otros hombres en las grandes causas de la humanidad: desarrollo, liberación, justicia, paz, cambio de estructuras de dominación y dependencia,... fueron algunos de los fenómenos y hechos reales, concretos, operantes e históricos, signos de los tiempos latinoamericanos que vivenció y testimonió el pastoreo episcopal de Mons. Angelelli. Hoy muchos de estos signos se ha visto suplantados por otros criterios y valores. El desafío sigue siendo el mismo, ¿cómo encarnarlos y asumirlos desde la fe, esperanza y caridad? Algunas pistas pueden brindar los mensajes radiales de Mons. Angelelli que hemos reflexionado.

Nos hallamos que frente al horizonte finito del autor y de los primeros destinatarios de un texto, hoy gracias a la publicación y acceso masivo a estas pinceladas de historia eclesial riojana, podemos asomarnos a una infinitud textual. Estos textos quedan abiertos a muchas lecturas, ninguna de las cuales es repetición de otras. La divulgación de estas homilias facilita una nueva apertura y comprensión de las mismas, a fin de introducirnos desde nuestra propia visión y reflexión para apropiarnos de la letra y del espíritu de su mensaje y del autor.

Ficha:

**Misas Radiales  
de Mons. Angelelli**

Tomo I 1968/69/70  
Ediciones Tiempo Latinoamericano  
Córdoba, 1996  
192 páginas